

FREUD, LACAN, FERENCZI: LA PARADOJA DEL FIN DEL ANÁLISIS.

**Claudio Glasman, Fernando Luis Márquez, Nora Merlin,
Rafael Osvaldo Rodríguez, y Marcelo Villano.**

RESUMEN

El presente trabajo parte de un comentario del último capítulo del ensayo de Freud “Análisis terminable e interminable”, para interrogar la paradoja que plantea desde el título mismo a las cuestiones sobre el fin del análisis: terminable e interminable. Consideramos el texto en su conjunto y en especial el capítulo que nos ocupa como la respuesta analítica de Freud a la polémica planteada por Ferenczi, discípulo-analista, respecto de la cuestión de la terminación de los análisis, pero también a las demandas-reproches que el mismo Ferenczi le dirige a Freud desde su posición de analizante y que están en causa en la pregunta freudiana, absolutamente vigente, sobre si es posible una tramitación perfecta, integral del conflicto pulsional que está en el fundamento económico, cuantitativo, de los síntomas neuróticos, inhibiciones y rasgos de carácter patológicos. Apoyándonos en una lectura de Lacan mostramos tanto el callejón sin salida del complejo de castración, como la apertura que ofrece la angustia de castración. Referimos los obstáculos: “amenaza de castración” y “envidia del pene” como versiones neuróticas e imaginarias, es decir renegatorias (verleugnung) de la castración estructural. Por último, consideramos la desestimación de lo femenino como una respuesta a lo femenino mismo como resto intramitable.

Palabras clave: Integral, Resto, Castración, Femenidad

ABSTRACT

The present work starts from a comment on the final chapter of Freud’s essay “Analysis Terminable and Interminable” to examine the paradox inherent in the issues related to the end of analysis posed from the very title: terminable and interminable. We consider the entire essay and particularly its last chapter as Freud’s analytic responses to the controversy raised by Ferenczi, disciple and analyst, in relation to the end of analysis, but also to the demands-reproaches addressed to Freud by Ferenczi from his position of analysand, which are implied in the Freudian question, still valid today, about whether a perfect, integral processing of the drive conflict, which lies in the economic, quantitative foundation of the neurotic symptoms, inhibitions and pathological features of character, is possible. Based on a reading of Lacan, we point out, on the one hand, the dead end of the castration complex, and on the other, the opening provided by the castration anxiety. We refer to the obstacles “threat of castration” and “penis envy” as neurotic and imaginary versions -that is to say, as disavowing (verleugnung) versions- of the structural castration. Finally, we consider the repudiation of femininity as a response to femininity itself understood as an unprocessable remainder.

Key words: Integral, Remainder, Castration, Femininity.

LA CUESTIÓN DEL FIN DEL ANÁLISIS

Nos internamos en la pregunta por el fin del análisis, siguiendo la letra de Freud en su ensayo “Análisis terminable e interminable”. Una *nota al pie* del Capítulo VIII de dicho trabajo opera para nosotros como “detalle al margen”, que entendemos justifica que este texto pueda ser leído como la réplica, casi diríamos la interpretación, a lo que consideramos un desvío fructífero de uno de los discípulos de Freud más talentosos y creativos. Sandor Ferenczi. Entendemos que los argumentos ahí vertidos, pueden ser leídos como la respuesta analítica, tanto a las demandas del discípulo-analizante como a las soluciones del discípulo-analista, respecto de las cuestiones del fin del análisis. Partimos de la nota 36, una cita que Freud toma de Ferenczi en la que éste afirma:

todo paciente de sexo masculino tiene que alcanzar un sentimiento de ecuanimidad con el médico, como signo de que ha *superado la angustia de castración*; y todas las enfermas mujeres, para que su neurosis pueda considerarse íntegramente tramitada, tienen que liquidar su complejo de masculinidad y aceptar sin resentimiento las consecuencias del papel femenino[i] (Freud, 1975: 253).

Si añadimos la cita del capítulo anterior (VII), que Freud extrae de la conferencia de 1927 del mismo Ferenczi “El problema de la terminación de los análisis”, en la que éste decía que: “el análisis *no es un proceso sin término, sino que puede ser llevado a un cierre natural* si el analista tiene la pericia y la paciencia debidas” estamos en condiciones de sostener que el ensayo de Freud, al menos en parte, está destinado a responder críticamente a dichas afirmaciones (Freud, 1975: 248).

Con Freud nos preguntamos ¿Tiene el análisis un cierre natural? ¿Es posible una superación plena de la neurosis? ¿Es realizable una tramitación integral de los conflictos pulsionales, que no deje ningún resto? Un punto nodal alrededor del cual gira el texto, es la pregunta paradójica implícita en su título: ¿Un análisis es terminable e interminable?, pero no meramente en función de su duración, sino desde una perspectiva más radical: la de los fines a alcanzar. Dicho en términos metapsicológicos, ¿son tramitables de manera “íntegra”, tanto el accidental e histórico factor traumático como la congénita o estructural, intensidad pulsional? Es desde esta pregunta que el texto va recorriendo la serie de obstáculos que se le presentan al análisis, comenzando a dar cuenta, por el modo mismo de avanzar de Freud, de las dos caras del análisis, tal como las ordena Lacan en el *Seminario de La Angustia*:

Freud nos dice que el análisis deja al hombre y a la mujer con las ganas, al uno en el campo del complejo de castración, a la otra con el *Penisneid*. Pero éste no es un límite absoluto. Es el límite donde se detiene el análisis finito con Freud... He aquí el principio del análisis que Freud llama *unendliche*, indefinido, ilimitado, y no infinito. Si se instituye este límite, es en la medida en que algo ha sido, no diría no analizado, sino revelado de una forma únicamente parcial (Lacan, 2006: 107).

EL RESTO COMO FUNCIÓN

De los diferentes nombres del exceso, indomeñable o intramitable, quedarán, inevitable e incurablemente, restos. Lo femenino, ¿quedará incluido dentro de la serie de aquello excesivo, resto rechazado, siendo algo imposible de tramitar? Nuestra hipótesis es que así es. Desde los “residuos transferenciales” que dejó la operación de fijarle un término al análisis de “*El hombre de los lobos*”, a los “restos de agresión libre” que están en la base “incurable” del conflicto subjetivo, pasando por los “restos libidinales” de una organización libidinal imperfecta, el análisis freudiano, su lógica y su ética preservan la función del resto.

Con Lacan diremos: el lenguaje hace a la estructura, pero no todo lo que estructura el lenguaje se articula como palabra: Freud preserva el lugar de lo indecible. El análisis no sostiene ni un camino a la perfección ni persigue un ideal de dominio. Se podría decir al revés, que es un camino a la revelación plena de la imperfección, si por ésta entendemos esa falta de integridad que marcan tanto al Otro como al sujeto, ese “defecto de estructura” que está

en causa en el deseo y en la inexpugnable insatisfacción pulsional. Una tramitación íntegra de los conflictos es no solo una imposibilidad de la cura analítica, sino que además está por fuera de sus fines. No aspiramos, dice Freud, a un sujeto sin conflictos, sin pasiones y adaptado a una esquemática normalidad. Ética y técnica coinciden.

DOS DIMENSIONES DE LA CASTRACIÓN.

Es necesario leer el capítulo VIII en este contexto. El complejo de castración: la amenaza de castración en el hombre y la envidia del pene en la mujer, serían modos ficcionales, imaginarios según Lacan, con que opera la estructura. Pero si dejáramos las cosas planteadas en los términos del complejo, es decir a la manera neurótica, esto llevaría al análisis a un callejón sin salida. Es el propio Lacan quien, leyendo a Freud, indica que estos temas portan tanto el tope como también el punto de salida. Lo que nos parece esencial es esta doble cara: como complejo: callejón sin salida; como angustia de castración: la apertura del final.

Al final está la pérdida a tramitar, no para integrarla sino para servirse de ella como causa de la división del sujeto. Por esto último, al ocuparnos del fin del análisis, hay que agregar a la angustia de castración el trabajo de duelo, ese tiempo no predeterminable de la reelaboración freudiana. En esos límites y paradojas se nos presenta lo que Freud llama la “desestimación de la femineidad” tanto en el varón como en la mujer. Lo femenino sería en tanto “eso” enigmático del sexo, algo de lo imposible de una tramitación perfecta: recordemos que desde el punto de vista del fantasma del sujeto, la ilusión del “Otro sin falta” está representada en el neurótico por la madre íntegra, es decir fálica, y que muchos de sus síntomas y de sus elecciones de objeto están orientados por intentos fallidos de reintegración de la pérdida de satisfacción que el Otro sufre por el nacimiento del sujeto.

Hay un reconocimiento parcial de la concepción de Ferenczi sobre el fin del análisis, que está contenida en la cita tomada por Freud; sin embargo, el maestro-analista responde al reproche optimista del discípulo en cuanto a la estimación del asunto mostrándole que “desestima” la dificultad real, la “roca de base” intrínseca al complejo de castración como límite al fin de análisis.

El complejo de castración sólo implica posiciones respecto del falo bajo el modo “tener o no tener”, identificaciones masculinas y femeninas, actividad o pasividad, es decir, dicho complejo no divide aguas en lo que refiere a la sexuación. Aunque se diferencien desde la anatomía, mujeres y varones se inscriben en el “todo falo” siendo que masculino y femenino, fálico o castrado, angustia de castración y envidia del pene, no constituyen pares antitéticos, no se oponen. De la polaridad sexual sólo se inscribe su fracaso, ya que no hay fórmula que la pueda escribir. Se trata de un tope recortado no por un concepto, sino por su fracaso mismo. Afirma Lacan en el Seminario “Aún” respecto del falo, que la experiencia analítica cesa de no escribirlo cuando encuentra su término, y en esto radica la contingencia de dicha experiencia. En cambio, lo que no cesa de no escribirse, es decir, lo imposible, es la relación sexual. Es por eso que la mujer sólo desde lo fálico puede tener un inconsciente, y sólo puede existir en tanto que madre, ya que no hay representación femenina en el inconsciente. Podemos afirmar que lo femenino es un lugar vacío en la estructura, consideración que lo aproxima a cierta dimensión del síntoma, como huellas del exilio de la relación sexual que no hay. En la lógica fálica, lo *rechazado* es lo femenino, sostiene Freud en “Análisis terminable e interminable”, *Verwerfung* (rechazo) no es *Verdrängung* (represión). Esta indicación es muy clara, la diferencia entre ambos mecanismos es tajante y está establecida por Freud desde los primeros textos. Esto conlleva que no hay ninguna posibilidad de inscripción, de retorno de lo reprimido ni de saber inconsciente en relación con el otro sexo, es decir, lo femenino.

Lo fálico, hace serie con el complejo de castración, la significación, el aparato, los sistemas de huellas mnémicas, en definitiva, con la inscripción psíquica; en tanto que por otro lado tenemos lo que carece de inscripción psíquica; es decir, el otro sexo, lo femenino, la castración estructural, que el complejo recubre. El complejo articula el masoquismo femenino, la fantasía usada en el acto sexual o la masturbación; fantasía de ser castrado por el padre y que toma la forma de “Pegan a un niño”. El neurótico imagina un mito en el que se incluye un agente de la castración, el Padre, velando con dicha trama que lo que éste prohíbe, en verdad, es imposible por estructura. “Lo que el análisis articula es que en el fondo, es más cómodo padecer de la interdicción que exponerse a la castración”, subraya Lacan en *La ética del psicoanálisis* (Lacan, 1988: 122).

MÁS ALLÁ DE LA ANGUSTIA DE CASTRACIÓN

Lo terminable, el límite del análisis, deja un resto pulsional que Freud llama en “Análisis terminable e interminable” resto de agresión libre. Dicho saldo convierte al análisis en interminable, resultando “lo femenino” un modo de nombrar ese resto, que de esta forma deviene nuevo obstáculo en la teoría de Freud, quedando como enigma imposible de definir, agujero en el saber.

En “Análisis terminable e interminable” Freud se pregunta qué hacer con ese resto que, después de “Inhibición, síntoma y Angustia”, también podemos llamarlo sintomático, en tanto que satisfacción pulsional paradójica o beneficio primario del síntoma.

El mito de “la cabeza de Medusa” trabajado también por Ferenczi y Freud, permite entender la relación de recubrimiento entre el complejo y la castración: el pelo de serpientes refiere a la multiplicidad fálica, cubre la impresión de horror que los genitales femeninos producen. El complejo protege porque vela, aunque también y al mismo tiempo, devela la castración. La diosa Atenea que lleva la cabeza de Medusa deviene mujer inabordable. Idéntica función que cumple el fetiche al renegar, o sea desmentir y afirmar simultáneamente la castración en la madre y, por ende, la caída de la posición fálica. La construcción del masoquismo femenino, cuyo paradigma es “Pegan a un niño”, refiere al peligro de la amenaza de castración proferida por el padre en tanto agente. Dicho peligro está señalado por la emergencia de la angustia. Si es signo, se trata de algo para alguien -lo que no engaña referirá Lacan- para destacar la proximidad de lo que se encuentra por fuera de las representaciones, dimensión del objeto “a” en la actualidad de la relación con el analista, que funciona a la vez como borde en tanto llamado a la realidad psíquica -en términos freudianos, a la posibilidad de las defensas-.

Por otra parte, cuando Freud conceptualiza en “Más allá del principio del placer” la pulsión de muerte, ubica allí otro peligro que aparece cuando se rompe la “barrera protectora” y ésta no protege, es decir, cuando fracasa la realidad psíquica. Surge entonces ahí un peligro sin señal, que irrumpe sin aviso ni preparación y que Freud denominará instante traumático. Donde la realidad psíquica falla, no vela, aparece algo siniestro que debía permanecer oculto:

lo Unheimlichkeitt (...) es el eslabón indispensable para abordar la cuestión de la angustia...Lo unheimlich es lo que surge en el lugar donde debería estar el menos-phi. De donde todo parte, en efecto, es de la castración imaginaria, porque no hay imagen de la falta y con razón. Cuando algo surge ahí, lo que ocurre, si puedo expresarme así, es que la falta viene a faltar (Lacan, 2006: 52).

En “Lo ominoso” lo femenino es una variedad de lo terrorífico que se remonta a lo familiar devenido siniestro que aparece como nuevo e imprevisto, núcleo de la angustia. En esta misma falla, donde vacila la realidad psíquica, se produce el instante del despertar, el encuentro imposible. Irrumpe entonces un desarrollo de angustia que avasalla al yo y lo hace impotente dejándolo fuera de juego, produciéndose una posición subjetiva de desamparo, es decir, sin Otro. En este caso el peligro es el de la perturbación económica que lleva al estado de indefensión descrito en el “Proyecto”, cuyo rasgo central es la emergencia del estado de tensión carente del otro auxiliador, del otro de los primeros cuidados. En “Inhibición, síntoma y angustia” este peligro se denominará angustia automática.

LA APERTURA DEL FINAL

En su Seminario *La ética del psicoanálisis*, Lacan articula el estado de desamparo con el fin del análisis:

La terminación del análisis, la verdadera, entiendo la que prepara para devenir analista, ¿no debe enfrentar a su término al que padece con la realidad de la condición humana? Es propiamente esto lo que Freud, hablando de la angustia, designó como el fondo sobre el que se produce su señal, a saber, la *Hilflosigkeit*, el desamparo, en el que el hombre en esa relación consigo mismo que es su propia muerte...no puede esperar ayuda de nadie (Lacan, 1988: 214).

Una última cuestión: luego de afirmar “que la feminidad no puede ser más que un hecho biológico, una pieza de aquel gran enigma de la sexualidad”. Freud concluye planteando lo que será una constante ética: no dirá que le dejamos al paciente la última palabra porque justamente la castración implica el descubrimiento de que no hay palabra última. Con esto tocamos algo de lo no reconocido, de lo real de la sexualidad. Pareciera que no hay nada que hacer, nos topamos con lo que la ley de la estructura determina inexorablemente o con la imposibilidad real, sin embargo, concluye: “Difícil es decir si en una cura analítica hemos logrado dominar este factor, y cuando lo hemos logrado. Nos consolamos con la seguridad de haber ofrecido al analizado toda la incitación posible para reexaminar y variar su actitud frente a él” (Freud, 1975: 254).

En el fin del análisis, final abierto...

BIBLIOGRAFÍA

- Ferenczi, S., (1928). El problema del fin del Análisis. Obras completas III. Madrid: Espasa-Calpe 1984.
- Freud, S., (1917), Conferencia 32: Angustia y vida pulsional. Obras completas XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- Freud, S., (1919), Lo ominoso. Obras completas XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- Freud, S., (1922), La cabeza de medusa. Obras completas XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- Freud, S., (1926), Inhibición, Síntoma y Angustia. Obras completas XX. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- Freud, S., (1937), Análisis Terminable e Interminable. Obras completas XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- Freud, S., (1938), Esquema del Psicoanálisis. Obras completas XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- Lacan, J., (1960), Seminario 7: La ética del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós 1988.
- Lacan, J., (1963), Seminario 10: La angustia. Buenos Aires: Paidós 2006.
- Lacan, J., (1973), Seminario 20: Aún. Buenos Aires: Paidós 1981.

Publicado en: <https://www.academica.org/000-052/765>

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 15-ALSF